

se cree para el estudio de esta figura, que puso toda su fuerza al servicio de un orden de encomenderos y no al servicio de un orden general.

D. MELFI.



LAS LETRAS CHILENAS, por *Domingo Amunátegui Solar*.

A los incontables estudios que se han hecho sobre la literatura chilena hay que agregar ahora el que D. Domingo Amunátegui acaba de publicar, en segunda edición, con el título de «Las Letras Chilenas». Es curioso que en la primera edición no reparase nadie, y que sólo haya tenido comentarista la impreza por Nascimento.

En cuatro partes divide su libro el señor Amunátegui. De todas ellas, las que se refieren a la colonia y a los primeros tiempos republicanos son las que tienen errores de menos bulto. Ambos períodos han sido estudiados ya prolijamente, y puede afirmarse que sobre ellos está dicha la última palabra, tal vez un poco antes de estas que dice ahora el señor Amunátegui. No nos detendremos, pues, en esos capítulos.

De casi todos los escritores que estudia, hace el autor una pequeña biografía, y no nos explicamos por qué nos da incompleta la de D. Miguel Luis y D. Gregorio Víctor Amunátegui, callando quienes fueron sus padres. ¿Piensa don Domingo que el origen humilde de esos escritores empañaría un poco el brillo aristocrático que el monumento ha dado a su apellido? Como el libro está destinado a los estudiantes de segunda enseñanza, creemos que el autor no debió silenciar el triunfo social que significó para sus descendientes el impulso que esos dos grandes espíritus dieron a la enseñanza y a las letras de su patria.

Como nos interesan, más que otras páginas del libro, las que el señor Amunátegui dedica a la poesía, haremos algunos rápidos comentarios.

Dice en la página 131, que «Matta es el primero entre los poetas chilenos». (Citamos la página en que esto se afirma porque algún lector malicioso podría dudar de nuestra buena fe). No sabemos si clasifica a Matta en tal forma considerando el orden cronológico. Si tal fué su intención, debemos recordarle que Oña y Blest Gana escribieron antes que él. ¡Y vaya si el autor del soneto «A la muerte» vale más que el lírico radical! Pero si hubiese tomado en cuenta el mérito artístico para colocarle sobre todos los poetas chilenos, ya la cosa sería más seria, y acusaría en el señor Amunátegui un exquisito mal gusto que pocos le envidiarán.

Considera poetas a Domingo Arteaga Alemparte, Adolfo Valderrama y Martín José Lira, y el capítulo en que estudia su obra comienza con las palabras que Menéndez Pelayo dedicara a la poesía chilena en su «Historia de la poesía hispanoamericana». Es evidente, que si el señor Amunátegui hubiese incluido también entre los líricos chilenos a O'Higgins y Carrera, el aserto del gran español hallaría su más rotunda justificación en estas «Letras Chilenas».

Comete el señor Amunátegui otros sacrilegios literarios que debemos señalar.

Hermana a Juan Rafael Allende y a Pezoa Véliz, desconociendo con ello que mientras el primero fué un versificador satírico, está el segundo entre los grandes poetas que han nacido en Chile, y que tiene el mérito no discutido de haber cantado antes que nadie el paisaje y las vidas humildes de esta tierra.

Hablando del poeta Mondaca hace resaltar, como uno de sus grandes méritos, «que era el encargado de redactar las actas del Consejo de Instrucción Pública, y que se distinguió por su estilo elegante y correcto y por la exactitud y veracidad con que reproducía las discusiones».

Estudia a la Mistral en la página 301; copia los «Sonetos a la muerte», y dice: «La lectura de estas «brillantes» estrofas revela la indudable influencia de Darío, quien precisamente aca-

baba de morir en el año en que ellas salieron a la luz». Como es seguro que algún lector sonreirá leyendo esta afirmación, hemos citado también el número de la página para que sea mayor el regocijo leyendo el original.

Cuando el señor Amunátegui habla del autor de «Las dos hermanas», tiene este acierto magnífico: «Don José Antonio Soffia era hijo de un comerciante español de apellido Soffia».

Es evidente, por lo citado, la insignificancia del estudio que don Domingo Amunátegui Solar ha hecho de las letras chilenas. Y es evidente, también, que sus escarseos en la crítica literaria no habrán de conseguirle los aplausos que le dieran alguna vez sus investigaciones históricas.

C. P. S.